

xado: sino antes la prosperidad y gloria de que agora gozas en el cielo, te haze tener mayor piedad de los hijos que dexaste acá en la tierra. Pues si es cierto que tanto me amas, cómo no te amaré yo? cómo no esperaré en tí? cómo no me fiaré de tí? cómo no me tendré yo por dichoso y rico, teniendo al mismo Dios por tal amigo? Gran maravilla es por cierto que me ponga ya en cuidado alguna cosa desta vida; pues tengo de mi parte un tan rico y tan poderoso amador, por cuyas manos pasa todo.

Meditacion para el Jueves por la mañana.

Este dia se ha de pensar la coronacion de espinas, y el *Ecce Homo*, y como el Salvador llevó la Cruz acuestas.

EL TEXTO DE LOS EVANGELISTAS DICE ASSI:

Entonces, conviene saber, despues de aver azotado al Señor los soldados del Presidente, recibiendo à Jesus en la audiencia, convocaron allí toda la gente de guerra: y desnudandolo de sus vestiduras, cubrieronlo con una ropa colorada: y texiendo una corona de espinas, pusieronla sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha: y hincadas las rodillas burlaban dél, diciendo: Dios te salve, Rey de los Judios. Y escupiendo en él, tomaban la caña que tenia en la mano, y berianle con ella en la cabeza, y dabanle de bofetadas.

Salió pues otra vez Pilato, y dixoles: Veis aquí os lo traygo fuera, para que conozcáis que no hallo en él causa para lo justiciar. Salió pues Jesus fuera, puesta la corona de espinas en la cabeza, y vestida la ropa de purpura, y dixo Pilato: *Ecce Homo*. Pues como lo viessen los Pontifices, y los ministros del pueblo, daban voces, diciendo: Crucificalo, crucificalo. Dicesle Pilato: Tomadlo vosotros, y crucificalo,

porque yo no hallo causa para lo crucificar. Respondieron los Judios, diciendo: Nosotros tenemos ley, y segun esta ley ha de morir; por que se hizo hijo de Dios. Pues como oyese Pilato estas palabras, temió mas: y entrando otra vez en la Audiencia, dixo à Jesus: De donde eres tú? Y Jesus no le respondió. Dicesle Pilato: A mí no me hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y poder para soltarte? Respondió Jesus: No ternias poder ninguno sobre mí, si no te fuera dado de arriba. Y por tanto el que me entregó en tus manos, mayor peccado tiene sobre sí. Dende entonces procuraba Pilato soltarle: mas ellos daban grandes voces, pidiendo que fuesse crucificado, y prevalecian las voces dellos. Y Pilato determinó que se cumpliesse su peticion: y soltóles el que por razon del homicidio y escandalo avia sido echado en la carcel; y entregó à Jesus à la voluntad dellos.

E tomaron à Jesus, y sacaronlo fuera; y llevando él sobre sí la cruz, salió al lugar que se decia Calvario. Seguialo en este camino mucha compañía del pueblo, y de mugeres que iban llorando y lamentando empós dél; y volviendo-se à ellas, dixóles: Hijas de Hierusalem, no lloreis sobre mí, sino sobre vosotros llorad, y sobre vuestros hijos: porque presto vendrán dias en que digan: Bienaventuradas las esteriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán à dezir à los montes: Caed sobre nosotros; y à los collados: Cubridnos. Porque si esto hazen en el madero verde; y en el seco qué se hará?

MEDITACION SOBRE ESTOS PASSOS DEL TEXTO.

Salid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon con la corona que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia del alegría de su corazon (a). Anima mia, qué hazes? cora-

(a) Cant. 3.

zon mio, qué piensas? lengua mia, cómo has enmudescido? Qué corazón no rebienta? qué dureza no se ablanda? qué ojos se pueden contener de lagrimas, teniendo delante de sí tal figura? O dulcísimo Salvador mio, quando yo abro los ojos y miro este retablo tan doloroso que aqui se me pone delante, cómo no se me parte el corazon de dolor? Veo essa delicadissima cabeza, de que tiemblan los poderes del cielo, traspasada con cruces espinas. Veo escupido y abofeteado esse divino rostro, escurecida la lumbre dessa frente clara, cegados con la lluvia de la sangre esos ojos serenos. Veo los hilos de sangre que gotean de la cabeza, y descenden por el rostro; y borran la hermosura dessa divina cara. Pues cómo Señor, no bastaban ya los azotes passados, y la muerte venidera, y tanta sangre derramada; sino que por fuerza avian de sacar las espinas la sangre de la cabeza, à quien los azotes perdonaron? Si por denuestos y bofetadas lo avias (para satisfacer por las que yo te di peccando) ya no avias recebido muchas destas toda la noche passada? Si sola tu muerte bastaba para redimirnos, para qué tantos ensayes? para qué tantas invenciones y maneras de vituperios? Quién jamás oyó ni leyó tal manera de corona, y tal linage de tormento? De qué entrañas salió esta nueva invencion al mundo, que dé tal manera sirviesse para deshonrar un hombre, que no menos le atormentasse que deshonrasse? No bastan los tormentos que se han usado en todos los siglos passados; sino que se han de inventar otros nuevos en tu passion? Bien veo Señor mio que no eran estas injurias necessarias para mi remedio; bastaba para esto una sola gota de tu sangre. Mas eran convenientissimas para que me declarassés la grandeza de tu amor: y para que me echasses cadenas de perpetua obligacion: y para que confundieses los atavios y galas de mi vanidad: y me enseñasses por aqui el ménosprecio

de la gloria del mundo.

Pues para que sientas algo anima mia deste passo tan doloroso, pon primero ante tus ojos la imagen antigua deste Señor, y la excellencia de sus virtudes: y luego buelve à mirarlo de la manera que aqui está. Mira la grandeza de su hermosura, la mesura de sus ojos; la dulzura de sus palabras, su autoridad, su mansedumbre, su serenidad, y aquel aspecto suyo de tanta veneracion. Miralo tan humilde para con sus discípulos, tan blando para con sus enemigos, tan grande para con los soberbios, tan suave para con los humildes, y tan misericordioso para con todos. Considera quán manso aya sido siempre en el sufrir, quán sabio en el responder, quán piadoso en el juzgar, quán misericordioso en el recibir, y quán largo en el perdonar.

Y despues que assi lo ovieres mirado, y deleytadote de ver una tan acabada figura, buelve los ojos à mirarle tal qual aqui le ves: cubierto con aquella purpura de escarnio, la caña por sceptro real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeza, y aquellos ojos mortales; y aquel rostro defuncto, y aquella figura toda borrada con la sangre, y afeada con las salivas que por todo el rostro estaban tendidas. Miralo todo dentro y fuera: el corazon atravesado con dolores, el cuerpo lleno de llagas: desamparado de sus discípulos, perseguido de los Judios, escarnecido de los soldados, y despreciado de los Pontifices; desechado del Rey iniquo, acusado injustamente, y desamparado de todo favor humano.

Y no pienses esto como cosa ya pasada, sino como presente: no como dolor ageno, sino como tuyo proprio. A tí mismo te pón en lugar del que padesce: y mira lo que sentirias si en una parte tan sensible como es la cabeza, te hincassen muchas y muy agudas espinas que penetrassen hasta los huesos: y qué digo espinas? Una sola punzada de un alfiler que fuesse, apenas la podrias

drias sufrir. Pues qué sentiría aquella delicadísima cabeza con este linage de tormento?

Pues ò resplandor de la gloria del Padre, quién te ha tan mal tratado? O espejo sin mancilla de la Magestad de Dios, quién te ha todo manchado? O rio que sales del paraíso de deleytes, y alegras con tus corrientes la ciudad de Dios, quién ha enturbiado essas tan serenas, y tan dulces aguas? Mis pecados Señor mio las han enturbiado: mis maldades las han escurecido. Ay de mí pobre y miserable: ay de mí! Y que tal avrán parado mis pecados à mi anima, quando tal pararon los agenos la fuente clara de toda la hermosura? Mis pecados son Señor las espinas que te punzan: mis locuras la purpura que te escarnesce: mis hyprocesias y fingimientos las ceremonias con que te desprecian: mis atavíos y vanidades la corona con que te coronan. Yo soy tu verdugo: yo soy la causa de tu dolor. Limpió el Rey Ezechias el templo de Dios que estaba por los malos profanado: (a) y toda la vasura que en él avia, mandó echar en el arroyo de los cedros. Yo soy esse templo vivo, por los demonios profanado, y ensuciado con infinitos pecados: y tú eres el rio limpio de los cedros, que sustentas con tus corrientes toda la hermosura del cielo. Pues af son lanzados todos mis pecados: af desaparecen mis maldades. Porque por el merito dessa ineffable charidad y humildad con que te inclinaste à tomar sobre tí todos mis males, no solo me libraste dellos, mas tambien me heziste participante de tus bienes. Porque tomaste mi muerte, me diste tu vida. Porque tomaste mi carne, me diste tu espíritu. Porque tomaste sobre tí mis pecados, me diste tu gracia. Assi que Redemptor mio, todas las penas tuyas son thesoros y riquezas mias. Tu purpura me viste, tu corona me honra, tus cardenales me hermocean, tus dolores

(a) 2. Par. 29.

me regalan, tus amarguras me sustentan, tus llagas me sanan, tu sangre me enriqueisce, y tu amor me embriague, pues el amor que tú me tuviste, bastó para embriagarte y dexarte, como à otro Noé, tan avergonzado y desnudo? (b) Con la purpura encendida desse amor sostienes essa purpura de escarnio: y con el zelo de mi aprovechamiento essa caña en la mano: y con la compassion de mi perdimiento essa corona de confusion.

§. I.

Del Ecce Homo.

A Cabada la coronacion y escarnio del Salvador, tomó el juez por la mano assi como estaba tan maltratado, y sacandole à vista del pueblo furioso, dixoles: *Ecce Homo*. Como si dixera: Si por invidia le procurabades la muerte, veislo aqui tal, que no está para tenerle invidia, sino lastima. Temiades no se hiziesse Rey: veislo aqui tan desfigurado, que apenas parece hombre. Destas mãos atadas qué os temeis? A este hombre azotado qué mas le demandais? Por aqui puedes entender anima mia que tal saldría entonces el Salvador; pues el juez creyó que bastaba la figura que allí traía; y para quebrar el corazon de tales enemigos. En lo qual puedes bien entender quán mal caso sea no tener un Christiano compassion de los dolores de Christo; pues ellos eran tales, que bastaban (segun el juez creyó) para ablandar unos tan fieros corazones. Donde ay amor ay dolor. Pues como dice que tiene amor de Christo, quién no tiene compassion de Christo viendolo en esta figura?

Y si tan gran mal es no compadescerse de Christo, qué será acrescentar sus martyrios, y añadir dolor à su dolor? No pudo ser mayor crueldad en el

mun-

(b) Gen. 9.

mundo, que despues de mostrada por el juez tal figura; responder los enemigos aquella tan cruel palabra: Crucificalo: crucificalo. Pues si tan grande fue esta crueldad; qual será la de un Christiano que con las obras dice otro tanto, yá que con las palabras no lo diga? No dice San Pablo que el que pecca, buelve otra vez à crucificar al Hijo de Dios: (a) pues quanto es de su parte haze cosa con que le obligaria otra vez à morir, si la muerte pasada no bastara? Pues cómo tienes tú corazon y manos para crucificar tantas vezes al Señor desta manera? Debrías considerar que assi como el juez presentó aquella figura tan lastimera à los Judios, creyendo que no avia otro medio mas eficaz para apartarlos de su furor, que aquella vista; assi el Padre Eterno la representa oy à todos los peccadores; entendiendo que à la verdad no ay otro medio mas poderoso para apartarlos del peccado, que ponerles delante tal figura. Haz pues agora cuenta que te la pone él tambien à tí delante; y que te está diciendo: *Ecce Homo*. Como si dixesse: Mira este hombre qual está, y acuerdate que es Dios; y que está de la manera que aqui lo ves; no por otra causa sino por los pecados del mundo. Mira qual pararon los peccados à Dios. Mira qué fue menester para satisfacer por el peccado. Mira quán aborrescible es à Dios el peccado; pues tal paró la cara de su hijo por destruirlo. Mira la venganza que tomará Dios del peccador por sus peccados propios; pues tal la tomó del hijo por los agenos. Mira finalmente el rigor de la divina justicia, y la malicia del peccado, la qual tan espantosamente resplandescence en la cara de Christo. Pues qué mas se pudiera hacer para que los hombres temiessen à Dios y aborresciesen el peccado?

Parece que se uvo Dios aqui con el hombre como la buena madre con la mala hija que se le comienza à hazer

Tom. II.

(a) Hebr. 6. (b) Exod. 25.

liviana. Porque quando no le valen yá palabras ni castigos, buelve las iras contra sí mesma: dase de bofetadas, y despedazase la cara, y ponese assi desfigurada delante de la hija; porque por esta via conoze ella la grandeza de su yerro, y siquiera por lastima de la madre se aparte dél. Pues esta manera de remedio parece que tomó Dios aqui para castigo de los hombres; poniendoles delante su divina imagen; que es la cara de su hijo; tan maltratada y desfigurada; para que yá que por tantas reprehensiones y castigos como les avia enviado antes por boca de sus Prophetas; no se querían apartar del mal, se apartassen siquiera por lastima de ver tal aquella divina figura. De manera que antes ponía las manos en los hombres: agora vino à ponerlas en sí; que era lo ultimo que se podia hazer. Y por esto aunque siempre fue gran maldad offender à Dios; mas despues que tal figura tomó para destruir el peccado, no solo es grande maldad; sino tambien grandíssima ingratitude y crueldad.

Perseverando en la contemplacion deste mesmo passó; demas del aborrecimiento del peccado, puedes tambien de aqui tomar grande esfuerzo para confiar en Dios; considerando esta mesma figura: la qual assi como es poderosa para mover los corazones de los hombres; assi tambien lo es (y mucho mas) para mover el de Dios. Para lo qual debes considerar que la mesma figura que sacó entonces el Salvador à los ojos del pueblo furioso, essa mesma representa oy à los del Padre piadoso, tan fresca y tan corriendo sangre como estaba aquel mesmo dia. Pues qué imagen puede ser mas eficaz para amansar los ojos del Padre, que la cara amancillada de su hijo? Este es el propiciatorio de oro: (b) Este es el arco de diversos colores puesto entre las nubes del cielo, con cuya vista se aplaca Dios. (c) Aqui se apascentaron sus ojos: aqui

F

que-

(c) Gen. 9.

quedó satisfecha su justicia : aqui se le restituyó su honra : aqui se le hizo tal servicio, qual convenia à su grandeza.

Pues dime hombre flaco y desconfiado, si en este passo estaba tal la figura de Christo, que bastaba para amansar los ojos crueles de tales enemigos; quanto mas lo estará para amansar los ojos de aquel Padre piadoso: especialmente padesciendo por su honra y obediencia todo aquello que padescia? Comparame ojos con ojos, y persona con persona; y verás quanto mas segura tienes tú la misericordia del Padre, presentandole esta figura, que tuvo Pilato la de los Judios quando alli se la presentó. Pues en todas tus oraciones y tentaciones toma este Señor por escudo, y ponlo entre tí y Dios, y presentalo ante él, diciendo: *Ecce Homo*: Hé aqui, Señor Dios mio, el hombre que tú buscabas tantos años ha, (a) para que se pudiese de por medio entre tí y los peccadores. Hé aqui el hombre tan justo como à tu bondad convenia, y tan justiciado quanto nuestra culpa demandaba. Pues ò defensor nuestro miranos Señor: y para que assi lo hagas, pon los ojos en la cara de tu Christo. (b) Y tú, Salvador y medianero nuestro, no cesses de presentarte ante los ojos del Padre por nosotros: y pues tuviste amor para offrescer tus miembros al verdugo para que los atormentasse, tenlo Señor para presentarlos al Padre Eterno, para que por tí nos perdone.

§. II.

De como el Salvador llevó la cruz acuestas.

Pues como Pilato viesse que no bastaban las justicias que se avian hecho en aquel sancto cordero para amansar el furor de sus enemigos, entró en el Pretorio, y assentóse en su tribunal

(a) *Exech. 22. Hierc. 5. (b) Psalm. 83.*

para dar final sentència en aquella causa. Estaba ya à las puertas aparejada la cruz, y assomaba por lo alto aquella temerosa vandra, amenazando à la cabeza del Salvador. Dada pues ya y promulgada la sentència cruel, añaden los enemigos una crueldad à otra, que fue cargar sobre aquellas espaldas tan molidas y despedazadas con los azotes, el madero de la cruz. (c) No rehusó con todo esto el piadoso Señor esta carga, en la qual iban todos nuestros peccados; sino antes la abrazó con summa caridad y obediencia por nuestro amor: y assi camina su camino como otro verdadero Isaac, con la leña en los hombros al lugar del sacrificio. Repartida va la carga entre los dos. El hijo lleva la leña y el cuerpo que ha de ser sacrificado; y el Padre lleva el fuego y el cuchillo con que lo ha de sacrificar. (d) Porque el fuego del amor de los hombres, y el cuchillo de la divina justicia, pusieron en la cruz al hijo de Dios. Estas dos virtudes litigarón en el pecho del Padre, pidiendo cada una su derecho. El amor decia que perdonasse à los hombres: y la justicia que castigasse à los peccadores. Pues porque los hombres quedassen perdonados, y los peccados castigados, dióse por medio que muriesse el inocente por todos. Este es el fuego y el cuchillo que llevaba en sus manos el Patriarca Abraham para sacrificar à su hijo; porque el amor de nuestra salud, y el zelo de la justicia, hizieron al Padre Eterno offrescer su hijo à la cruz.

Camina pues el inocente con aquella carga tan pesada sobre sus hombros tan flacos, siguiendole mucha gente, y muchas piadosas mugeres, que con sus lagrimas le acompañaban. Quién no avia de derramar lagrimas viendo el Key de los Angeles caminar passo à passo con aquella carga tan pesada, temblando las rodillas, inclinado el cuerpo, los ojos mesurados, el rostro

(c) *Joan. 19. (d) Gen. 22.*

sangriento; (a) con aquella guirnalda en la cabeza, y con aquellos tan vergonzosos clamores y pregones que daban contra él?

Entre tanto, anima mia, aparta un poco los ojos deste cruel espectáculo: y con passos apesurados, con aquellos gemidos, con ojos llorosos, camina para el palacio de la Virgen: y quando à ella llegares, derribado ante sus pies, comienza à decirle con dolorosa voz: O Señora de los Angeles, Reyna del cielo, puerta del paraíso, abogada del mundo, refugio de los peccadores, salud de los justos, alegría de los sanctos, maestra de las virtudes, espejo de limpieza, dechado de paciencia, y de toda perfeccion. Ay de mí señora mia. Para qué se ha guardado mi vida para esta hora? Cómo puedo yo vivir aviendo visto con mis ojos lo que ví? Para qué son mas palabras? Dexo à tu unigenito hijo y mi Señor, en manos de sus enemigos con una cruz acuestas, para ser en ella justiciado.

Qué sentido puede aqui alcanzar hasta donde llegó este dolor à la Virgen? Desfalleció aqui su anima, y cubrióse la cara y todos sus virginales miembros de un sudor de muerte, que bastara para acabarle la vida, si la dispensacion divina no la guardara para mayor trabajo, y para mayor corona.

Camina pues la Virgen en busca del hijo, dandole el deseo de verle las fuerzas que el dolor le quitaba. Oye dende lexos el ruido de las armas, y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Vé luego resplandescer los hierros de las lanzas y alabardas, que assomaban por lo alto: halla en el camino las gotas y el rastro de la sangre, que bastaban ya para mostrarle los passos del hijo, y guiarla sin otra guia. Acercase mas y mas à su amado hijo: y tiende sus ojos escurecidos con el dolor, para ver, si pudiesse, al que amaba su anima.

Tom. II.

O amor y temor del corazon de Maria! Por una parte deseaba verle, y por otra rehusaba de ver tan lastimera figura. Finalmente llegada ya donde le pudiesse ver, miranse aquellas dos lumbreras del cielo una à otra, y atraviesanse los corazones con los ojos, y hieren con la vista sus animas lastimadas. Las lenguas estaban enmudescidas para hablar; mas al corazon de la Virgen hablaba el affecto natural del hijo dulcissimo, y le decia: Para qué veniste aqui paloma mia, y querida mia, y madre mia? Tu dolor acrescencia el mio, y tus tormentos atormentan à mí. Buelvete madre mia, buelvete à tu posada; que no pertenesce à tu pureza virginal compania de homicidas y ladrones. Si lo quisieres assi hazer; templarse há el dolor de ambos, y quedaré yo para ser sacrificado por el mundo; pues à tí no pertenesce este officio, y tu innocencia no meresce este tormento. Buelvete pues, ò paloma mia, à la arca hasta que cessen las aguas del diluvio, pues aqui no hallarás donde descansen tus pies. (b) Allí vacarás à la oracion y contemplacion acostumbrada: y alli, levantada sobre tí mesma, passarás como pudieres este dolor.

Pues al corazon del hijo responderia el de la sancta madre, y le diria: Por qué me mandas esso hijo mio? Por qué me mandas alexar deste lugar? Tú sabes Señor mio, y Dios mio, que en presencia tuya todo me es licito, y que no ay otro oratorio sino donde quiera que tú estás. Cómo puedo yo partirme de tí sin partirme de mí? De tal manera tiene ocupado mi corazon este dolor, que fuera dél ninguna cosa puedo pensar. A ninguna parte puedo ir sin tí, y de ninguna pido ni puedo recibir consolacion. En tí está todo mi corazon, y dentro del tuyo tengo hecha mi morada, y mi vida toda pende de tí. Y pues tú por espacio de nueve meses tuviste mis entrañas por

(a) *Luc. 23.*

(b) *Gen. 8.*

morada; por qué no tendré yo estos tres dias por morada las tuyas? Si á dentro me recibieres, ái seré yo contigo crucificado, crucificada; y contigo sepultado, sepultada. Contigo beberé de la hiel y vinagre, y contigo penaré en la cruz, y contigo juntamente espiraré.

Tales palabras en su corazon iria diciendo la Virgen: y desta manera se anduvo aquel trabajosó camino, hasta llegar al lugar del sacrificio.

Meditacion para el Viernes por la mañana.

ESte día has de contemplar el misterio de la cruz, y aquellas siete palabras que el Señor en ella habló.

SIGUESE EL TEXTO.

Vinieron (dice el Evangelista) (a) al lugar que se dice Golgotha, que es el monte Calvario, y allí dieron à beber al Señor vino mezclado con hiel: y como lo gustasse, no lo quiso beber. Era entonces hora de tertia; y crucificaronle: y con él crucificaron dos ladrones, uno à la diestra, y otro à la siniestra. Y allí se cumplió la Escritura que dice: (b) Con los malos fue reputado. Escribió tambien un titulo Pilato, y pusolo sobre la Cruz: y estaba escrito en él: **IESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.** Este titulo leyeron muchos Iudios; porque el lugar donde Iesus fue crucificado estaba cerca de la ciudad: y estaba escrito con letras Hebreas, Griegas, y Latinas. (c) Decian pues à Pilato los Pontifices de los Iudios: No escribas: Rey de los Iudios; sino que él dixo: Rey soy de los Iudios. Respondió Pilato: Lo escrito escrito. (d) Mas los soldados, despues que lo ovieron crucificado, tomaron sus vestiduras, y repartieronlas en quatro partes, para que les cupiesse à cada uno la suya: y tomaron tambien la tunica, la qual no era cosida, sino texida de alto à bajo. Di-

(a) Ioan. 19. (b) Isai. 53. Marc. 15. (c) Ioann. 19. (d) Ioann. 19. (e) Palm. 21. (f) Matth. 27. Marc. 15. (g) Matth. 27. (h) Luc. 21. (*) Primera palabra. (i) Luc. 23. (**) Segunda palabra. (k) Ioann. 19. (***) Tercera palabra.

seron pues entre sí los soldados: No partamos esta tunica; sino echemos suertes sobre quien se la llevará. Para que se cumpliesse la Escritura que dice; (e) partieron mis vestiduras entre sí, y sobre mi vestidura echaron suertes. Esto fue lo que hicieron los soldados.

Y los que passaban por aquel camino, blasphemaban del Señor, meneando las cabezas, y diciendo: (f) Ab! que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo vuelves à reedificar, hazte salvo à tí mismo: si eres hijo de Dios, descendiende de la Cruz. Asimismo los Principes de los Sacerdotes escarnecian dél con los letrados de la ley, y con los ancianos, y decian: A otros hizo salvos, y à sí no puede salvar. Pues que es Rey de Israel, descendiende de la Cruz, y creerémos en él. Tiene su esperanza en Dios: libréle si quiere librarle; pues él dixo: (g) Hijo soy de Dios. Y con aquellas mismas palabras le daban en cara los ladrones que estaban crucificados con él. Mas Iesus decia: (h) Padre, perdónalos; que no saben lo que se hazen. (*)

Y uno de los ladrones que estaban allí colgados, lo blasphemaba, diciendo: (i) Si tú eres Christo, salva à tí, y à nos. Y respondiende el otro, decia: Ni aun tú temes à Dios, estando padesciendo la misma pena? Nosotros justamente padecemos; pues recibimos el pago de nuestras obras: mas este no ha hecho mal ninguno. Y decia à Iesus: Señor, acuerdate de mí quando estuviéres en tu reyno. Y dixole Iesus: (**) En verdad te digo, oy serás conmigo en el paraíso.

Y estaba en pie junto à la Cruz de Iesu su madre, (k) y una hermana de su madre, que se decia Maria, muger de Cleophas, y Maria Magdalena.

Pues como viesse Iesus à la madre, y al discipulo que él amaba, que asimismo estaba allí, dixo à su madre: (***) Muger, cata à tu hijo. E luego al discipulo: Cata à tu madre. Y desde aquella

hora el discipulo la tomó por madre.

Y à la hora de nona clamó Iesus con gran voz, diciendo: **Elí, Elí, lammasabacthani,** que quiere decir: (*) Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste? Y algunos de los circunstantes decian: (a) Cata que llama à Helias. Otros decian: Esperad, veamos si viene Helias à librarle.

Despues desto, sabiendo Iesus que yá todas las cosas eran cumplidas, porque se cumpliesse la Escritura, dixo: Sed tengo. (**) Y estaba allí à la sazón un vaso lleno de vinagre: y ellos tomando una esponja llena de vinagre, y atandola en una caña con una rama de hysopo, pusieronla en la boca. Y como tomóse Iesus el vinagre, dixo: Acabado es. (***)

Y clamando otra vez con una voz grande, dixo: (****) Padre, en tus manos encomiando mi espíritu. Y desde la hora de sexta se hicieron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y el velo del templo se partió en dos partes desde lo alto hasta lo bajo, y la tierra tembló, y las piedras se partieron, y muchos cuerpos de santos que dormian, resuscitaron. Y estaban todos sus amigos y conocidos, y las mugeres mirándole desde lexos: entre las quales estaban Maria Magdalena, y Maria madre de Santiago el menor, y de Joseph, y Salomé: las quales quando el Señor estaba en Galilea, le seguian y proveian lo necessario de sus haciendas: y otras muchas mugeres que juntamente con él avian subido à Hierusalem.

Todos pues los que teneis sed venid à las aguas: (e) y los que no teneis oro ni plata venid à recibir todos los bienes de valde. Los que deseais agua de vida, esta es aquella piedra mistica herida con la vara de Moysen en el desierto, de la qual salieron aguas en abundancia para el pueblo sediento. (d) Los que deseais paz y amistad con Dios, esta es tambien aquella piedra que rosció el Patriarca Jacob con olio, y la levantó por titulo de amistad y paz entre Dios los hombres. (e) Los que deseais vino para curar vuestras llagas, este es aquel racimo que se traxo de la tierra de promission à este valle de lagrimas: (f) el qual es agora pisado y estrujado en el lagar de la Cruz para nuestro remedio. Los que deseais el olio de la divina

MEDITACION SOBRE ESTOS PASOS DEL TEXTO.

Venido avemos anima mia al sacro monte Calvario, y llegado à la cumbre del misterio de nuestra rapacion. O qué maravilloso es este lugar! Verdaderamente: esta es casa de Dios, puerta del cielo, tierra de promission,

(*) Quarta palabra. (a) Matth. 27. Marc. 15. (***) Quinta palabra. (****) Sexta palabra. (*****) Septima palabra. (e) Gen. 3. & 28. (c) Isai. 55. (d) Exod. 17. (e) Gen. 35. (f) Num. 13.

y lugar de salud. Aquí está plantado el arbol de la vida: aquí está assentada aquella escalera mystica que vió Jacob, que junta el cielo con la tierra; (b) por donde los Angeles descenden à los hombres, y los hombres suben à Dios. Este es ò anima mia lugar de oracion: aquí debes adorar y bendecir al Señor, y darle gracias por este summo beneficio, diciendo assí: Adoramoste Señor Jesu-Christo, y bendecimos tu sancto nombre; pues por medio desta sancta Cruz redemiste el mundo. Gracias sean dadas à tí clementissimo Salvador, porque assi nos amaste, y lavaste de nuestros peccados con tu sangre, y te ofreciste por nosotros en essa Cruz, para que con el olor suavissimo deste noble sacrificio, encendido con el fuego de tu amor, satisficesses y aplacasses à Dios. Bendito seas para siempre Salvador del mundo, reconciliador de los hombres, reparador de los Angeles, restaurador de los cielos, triumphador del infierno, vencedor del demonio, autor de la vida, destructor de la muerte, y Redemptor de los que estaban en tinieblas y sombra de muerte.

Todos pues los que teneis sed venid à las aguas: (e) y los que no teneis oro ni plata venid à recibir todos los bienes de valde. Los que deseais agua de vida, esta es aquella piedra mistica herida con la vara de Moysen en el desierto, de la qual salieron aguas en abundancia para el pueblo sediento. (d) Los que deseais paz y amistad con Dios, esta es tambien aquella piedra que rosció el Patriarca Jacob con olio, y la levantó por titulo de amistad y paz entre Dios los hombres. (e) Los que deseais vino para curar vuestras llagas, este es aquel racimo que se traxo de la tierra de promission à este valle de lagrimas: (f) el qual es agora pisado y estrujado en el lagar de la Cruz para nuestro remedio. Los que deseais el olio de la divina

gracia, este es aquel vaso precioso de la viuda de Heliseo lleno de olio, con que todos hemos de pagar nuestras deudas: (a) y aunque el vaso parece pequeño para tantos, no mireis à la cantidad, sino à la virtud: la qual es tan grande, que mientras oviere, vasos que hinchir, siempre correrà la vena deste sagrado liquor.

§. I. Es el misterio desta sancta Cruz, por cuyo fruto se reparó el daño de aquel venenoso fruto del arbol vedado, como lo significó el esposo à la esposa en los cantares, quando dixo: (b) Debaxo de un arbol te resuscité, esposa; porque debaxo de otro arbol fue deshonrada tu madre, quando fue engañada por la antigua serpiente. (c)

Mira pues como llegado yá el Salvador à este lugar, aquellos perversos enemigos (porque fuesse mas vergonzosa su muerte) le desnudan de todas sus vestiduras hasta la tunica interior, que era toda texida de alto à baxo sin costura alguna. Mira pues aqui con quanta mansedumbre se dexa dessollar aquel inocentissimo cordero, sin abrir su boca, ni hablar palabra, contra los que assi le trataban. Antes de muy buena voluntad consentia ser despojado de sus vestiduras, y quedar à la verguenza desnudo; porque con ellas se cubriesse mejor que con hojas de higuera (d) la desnudez de aquellos que por el peccado avian perdido la vestidura de la innocencia y de la gracia recebida. Dicen algunos Doctores que para desnudar al Señor esta tunica le quitaron con grande crueldad la corona de espinas que tenia en la cabeza: y despues de yá desnudo, se la bolvieron à poner de nuevo, y hincarle otra vez las espinas por el cerebro, y hazer nuevas aberturas y llagas en él. Y es de creer cierto que usa-

ria desta crueldad los que de otras muchas y muy estrañas usaron con él en todo el processo de su passion.

Y como la tunica estava pegada à las llagas de los azotes, y la sangre estava yá elada, y abrazada con la mesma vestidura; al tiempo que se la desnudaron (como eran tan agenos de piedad aquellos malos) despegaronse de golpe, y con tanta fuerza, que le desollaron y renovaron todas las llagas de los azotes: de tal manera que el sancto cuerpo quedó por todas partes abierto, y como descortezado, y hecho todo una grande llaga que por todas partes manaba sangre.

Considera pues aqui anima mia la alteza de la divina bondad y misericordia que en este mysterio tan claramente resplandescce. Mira como aquel que viste los cielos de nubes, y los campos de flores y hermosura, es aqui despojado de todas sus vestiduras. Mira como la hermosura de los Angeles es aqui afecada, y la alteza de los cielos humillada, y la Magestad y grandeza de Dios abatida y avergonzada. Mira como aquella sangre real corre hilo à hilo por el cerebro, y por los cabellos, y por la barba sagrada hasta teñir y regar la tierra. Considera el frio que padesceria aquel sancto cuerpo, estando como estava despedazado y desnudo, no solo de sus vestiduras, sino tambien de los cueros y de la piel, y con tantas puertas y ventanas de llagas abiertas por todo él. Y si estando Sant Pedro vestido y calzado, la noche antes padescia frio: (e) cuánto mayor lo padesceria aquel delicadissimo cuerpo, estando tan llagado y desnudo?

Por do parece que aunque en todo el discurso de su vida nos dió el Salvador tan maravillosos exemplos de desnudez y pobreza, mas en la muerte se nos dió por un perfectissimo espejo desta virtud; pues allí estuvo tan pobre que no tuvo sobre que reclinar su cabeza: y

para dár à entender que no avia tomado cosa del mundo, ni se le avia pegado nada dél. Conforme à este exemplo leemos del bienaventurado Sant Francisco, verdadero imitador desta pobreza de Christo, que al tiempo que quiso espirar, se desnudó de todo quanto sobre sí tenia, y derribandose de la cama en el suelo, se abrazó con la tierra desnudo; para imitar en esto, como fiel sirvo, la desnudez y pobreza del Señor. Ea pues anima mia, aprende tú tambien aqui à seguir à Christo pobre y desnudo: aprende à menospreciar todo lo que puede dar el mundo, para que merezas abrazar al Señor desnudo con brazos desnudos: y ser ufida con él por amor que tambien esté desnudo, sin mezcla de otro peregrino amor.

§. II. Despues desto considera como el Señor fue enclavado en la Cruz: y el dolor que padesceria al tiempo que aquellos clavos gruesos y esquinados entraban por las delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos. Y mira tambien lo que la Virgen sentiria quando oviesse con sus ojos, y oyesse con sus oídos los crueles y duros golpes que sobre aquellos miembros divinales tan à menudo cafan. Mira como luego levantaron la Cruz en alto, y como la fueron à meter en un hoyo que para esto tenian hecho, y como (segun eran crueles los ministros) al tiempo del assentar la dexaron caer de golpe: y assi se estremeceria todo aquel sancto cuerpo en el ayre, y se rasgarian mas las llagas, y crescerian mas sus dolores.

Pues ó Salvador y Redemptor mio, qué corazon avrá tan de piedra, que no se parta de dolor (pues en este dia se partieron las piedras) (a) considerando lo que padesces en essa Cruz? Cercado te han Señor dolores de muerte, y envestido han sobre tí las olas de la

mar: (b) atollado has en el profundo de los abismos, y no hallas sobre que estrivar. El Padre te ha desamparado: qué esperas Señor mio de los hombres? Los enemigos te dán grita: los amigos te quiebran el corazon: tu anima está affligida, y no admites consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis peccados: y tu penitencia lo declara. Veote Rey mio cosido con un madero: no ay quien sostenga tu cuerpo, sino tres garfos de hierro: dellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Quando cargas el cuerpo sobre los pies, desgarranse las heridas de los pies con los clavos que tienen atravesados: quando lo cargas sobre las manos, desgarranse las heridas de las manos con el peso del cuerpo. No se pueden socorrer los miembros unos à otros, sino con igual perjuicio. Pues la sancta cabeza atormentada y enflaquecida con la corona de espinas, qué almohada la sosterná? O quan bien empleados fueran alli vuestros brazos, Serenissima Virgen, para este officio: mas no servirán agora alli los vuestros, sino los de la Cruz. Sobre ellos se reclinará la sagrada cabeza quando quisiere descansar: y el refrigerio que dellos recibirá, será hincarse mas las espinas por el cerebro. Sobre todo esto veo essas quatro llagas principales, como quatro fuentes que están siempre manando sangre: veo el suelo encharcado y arroyado de sangre: veo esse tan precioso liquor hollado y derramado sobre la tierra, dando voces y clamando mejor que la sangre de Abél: (c) pues aquella pedia venganza contra el homicida; mas esta pide perdon para el peccador. (d)

§. III.

De la compassion del hijo à la madre, y de la madre al hijo en la Cruz.

CRescieron los dolores del hijo con la presencia de la madre: con los

(a) 4. Reg. 4. (b) Cant. 8. (c) Gen. 3. (d) Gen. 3. (e) Ionn. 18. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

(a) Matth. 27. (b) Psalm. 17. Psalm. 68.

(c) Gen. 4. (d) Hebr. 12.

quales no menos estaba su corazón crucificado de dentro, que el sagrado cuerpo lo estaba de fuera. Dos cruces ay para tí, ò buen Iesu, en este día: una para el cuerpo, y otra para el alma: la una es de passion, y la otra de compassion: la una traspasa el cuerpo con clavos de hierro, y la otra tú anima sanctissima con clavos de dolor. Quién podrá, ò buen Iesu, declarar lo que sentias quando considerabas las angustias de aquella anima sanctissima; la qual tan de cierto sabías contigo estar crucificada en la Cruz? quando veías aquel piadoso corazón traspasado y atravesado con cuchillo de dolor? quando tendias los ojos sangrientos, y mirabas aquel divino rostro cubierto de amarillez de muerte? y aquellas angustias de su anima, sin muerte yá mas que muerta, y aquellos rios de lagrimas que de sus purissimos ojos salian: y oías los gemidos que se arrancaban de aquel sagrado pecho, exprimidos con el peso de tan grave dolor? Verdaderamente no se puede encarescer lo mucho que esta invisible Cruz atormentaba tu piadoso corazón.

Y quién otrosí podrá, ò bendita Madre, declarar la grandeza de los dolores y ansias de tus entrañas, quando veías morir con tan graves tormentos al que viste nacer con tanta alegría? quando veías escarnescido y blasphemado de los hombres: aquel que allí viste alabado de Angeles? quando veías aquel sancto cuerpo que tú tratabas con tanta reverencia, y eriate con tanto regalo, tan maltratado y atormentado de los malos? quando mirabas aquella divina boca que tú con leche del cielo recreaste, amargada con hiel y vinagre? y aquella divina cabeza que tantas vezes en tus virginales pechos reclinaste, ensangrentada y coronada de espinas? O cuántas vezes alzabas los ojos à lo alto para mirar aquella divina figura, que tantas vezes alegró tu ani-

(a) Luc. 23. (b) Gén. 3.

ma mirandola, y se bolvian los ojos del camino, porque no podía sufrir tu vista: la ternura del corazón!

Pues qué lengua podrá declarar la grandeza deste dolor? Si las animas que verdaderamente aman à Christo, quando contemplan estos dolores yá passados, tan tiernamente se compadescen dél; qué harías tú siendo madre, y mas que madre, viendo de presente con tus ojos padecer à tal hijo tal passion? Si aquellas mugeres que acompañaban al Señor quando caminaba con la Cruz, sin averle nada, ni tenerle parentesco, lloraban y lamentaban por verlo ir con tan lastimera figura; (a) cuáles serian tus lagrimas quando vieses à quien tanto te tocaba, no solo llevando la Cruz acuestas, sino enclavado yá, y levantado en la mesma Cruz?

Y con ser tan grandes estos dolores, no rehusaste, Virgen bendita, la compañía de la Cruz, ni le bolviste las espaldas, sino allí estuviste junto à ella: no caída ni derribada, sino en pie, como columna de fortaleza, contemplando con inestimable dolor al hijo en la Cruz; para que assi como Eva mirando con deleyte aquel fruto y arbol de muerte entrevino en la perdicion del mundo: (b) assi tú mirando con tan grande amargura el fruto de vida que de aquel arbol pendia, entreviniesses en el remedio del mundo.

Otra meditacion de la doctrina que se aprende al pie de la Cruz.

Estaba (dice el Evangelista) (c) junto à la Cruz la madre de Iesu, y la hermana de su madre Maria muger de Cleophas, y Maria Magdalena. Quién me diese agora que en compañía destas bienaventuradas tres Marias estuviesses yo siempre al pie de la Cruz! O bienaventuradas Marias, quién os ha hecho

(c) Joan. 19.

cho estar tan fixas al pie de la Cruz? Qué cadena es essa que assi os tiene atadas à este arbol sagrado? O Christo muerto, que mortificas los vivos, y das vida à los muertos! O vosotros Angeles del paraíso, no os indignéis contra mí (aunque peccador y malo) si me atreviere à llegar à esta sancta compañía: porque el amor me trae, y el amor me fuerza à abrazarme con esta Cruz. Si estas tres Marias no quieren apartarse de la Cruz, dónde me partiré yo; pues en ella está toda mi salud? Primero se clará el fuego, y el agua naturalmente se calentará, que mi corazón se aparte desta Cruz mientras yo sintiere lo que el amor me ha enseñado, quan grande bien sea estar siempre al pie de la Cruz. O Cruz, tú atraes à tí mas fuertemente los corazones, que la piedra iman al fierro: tú alumbras mas claramente los entendimientos, que el sol los ojos: tú abrasas mas encendidamente las animas, que el fuego los carbonos. Atraeme pues à tí, ò sancta Cruz, fuertemente: alumbrame continuamente: inflamme poderosamente: para que mi pensamiento nunca se aparte de tí. Y tú ò buen Iesu, alumbras los ojos de mi anima para que te sepa yo mirar en essa Cruz; porque no solo contemple los crueles dolores que por mí padeciste para compadecerme dellos: sino tambien los exemplos de tan maravillosas virtudes como aí me descubriste, para imitarlos.

Pues ò Maestro del mundo, ò Medico de las animas, aquí me llevo al pie de tu Cruz à presentarte mis llagas: curame Dios mio, y enseñame lo que debo hazer. Conozcome Señor por muy sensual y amigo de mí mesmo, y veo que esto impide mucho mi aprovechamiento. Muchas vezes por tomar mis recreaciones y passatiempos, ò por temor del trabajo del ayunar, ò madrugar, pierdo los piadosos y devotos ejercicios: los quales perdi-

Tom. II.

dos, soy perdido: esta sensualidad mia me es importuna: querria comer y beber (delicadamente à sus horas y tiempos: querria despues de las comidas y cenas tener sus platicas y recreaciones: huelgase aquella hora de passear por los vergeles, y tomar allí su refrigerio: enseñame tú Salvador mio lo que debo yo hazer por tu exemplo. O quanta confusion es para mí ver como tratase tú esse mas delicado de todos los cuerpos. En medio de las agonias y dolores de muerte no le diste otra comida, ni otro leuario, sino aquel que hizieron aquellos crueles boticarios, de hiel y vinagre conficionado. Quién tendrá pues de aquí adelante lengua para quexarse, que le den la comida fria, ò salada, ò mal aderezada, ò que se la den tarde ò temprano; viendo la mesa que pusieron à tí, Dios mio, en tiempo de tanta necesidad? En lugar de los donayres y platicas que yo busco en mis cenas y convites, los donayres que tú tenias eran las voces de los que meneando sus cabezas te escarnescian y blasphemaban, diciendo: (a) Ah que destruyes el templo de Dios, y en tres días lo buelves à reedificar: esta era la musica de tu comida: y el passer del vergel era estar enclavado de pies y manos en la Cruz: aunque otro vergel uvo donde fuiste acabada la cena: mas no à passear, sino à orar: no à tomar ayre, sino à derramar sangre: no à recrearte, sino à entristecerte, y estar puesto en agonía de muerte. Pues qué diré de los otros refrigerios de tu carne bendita? La mia quiere la cama blanda, la vestidura preciosa, y la casa grande y espaciosa: dime tú, ò amor sancto, qual es tu cama? qual es tu casa? y qual es tu vestidura? Tu vestidura es la desnudez, y una purpura de escarnio. Tu casa es estar en publico al sol, y al ayre; y si otra busco, es un establo de bestias. Las raposas tienen cuevas, y los

G

pa-

(a) Matth. 27. Marc. 15.

paxaros del ayre nidó: (a) y tú, Criador de todas las cosas, no tienes sobre que reclinar la cabeza. O curiosidades y demasías, cómo sois vosotras acogidas en tierra de Christianos? O bien seamos Christianos, ò bien desechemos de nosotros todos estos regalos y demasías; pues nuestro Señor y Maestro no solo desechó de sí todo lo demasado, sino tambien lo necessario.

La cama Señor mio me queda por ver que tal es. Dime ò dulcíssimo Señor, dónde yazes? dónde duermes al medio día? (b) Aquí me pongo à tus pies, enseñame lo que debo hazer; porque esta sensualidad mia no quiere bien entender el language de tu Cruz. Yo deseo la cama blanda: y si despierto à la hora del rezar, dexome vencer de la pereza, y aguardo el sueño de la mañana, por dar à mi cabeza reposo. Dime tú Señor, qué reposo tuviste en essa cama de la Cruz? Quando estabas ya cansado de estar acostado sobre un lado, cómo te bolvias del otro para mejor descansar? Aquí no rebienta el corazón? aquí no muere toda sensualidad? O consuelo de pobres! O confusion de ricos! O esfuerzo de penitentes! O condenacion de regalados y sensuales! Ni la cama de Christo es para vosotros, ni su gloria. Dame Señor gracia para que à exemplo tuyo mortifique yo esta mi sensualidad: y si no me la das, supplicote se acabe en esta hora mi vida; porque no se suffre que estando tú en essa Cruz recreado con hiel y vinagre, busque yo sabores y regalos: y estando tú tan pobre y desnudo, ande yo perdido tras de los bienes del mundo: y teniendo tú por cama un madero, busque yo la cama blanda, y el regalo del cuerpo.

Averguenzate pues ò anima mia, mirando al Señor en esta Cruz, y haz cuenta que desde ella te predica y te castiga diciendo: O hombre, yo por tí recibí una corona de espinas; y tú

traes en desprecio mio una guirnalda de flores? Yo por tí estendí mis manos en la Cruz; y tú las estienes à los placeres y bayles? Yo no tuve muriendo una sed de agua; y tú buscas preciosos vinos y manjares? Yo estuve en la Cruz, y en toda la vida que viví, lleno de deshonras y dolores; y tú andas toda la tuya perdido tras de las honras y deleytes? Yo me dexé abrir el costado para darte mi corazón; y tú tienes el tuyo abierto para vanos y peligrosos amores?

De la paciencia que avemos de tener en los trabajos à imitacion de Christo.

Enseñado me has Señor dende essa Cathedra las leyes de la templanza: enseñame tambien agora las de la paciencia; que me es mucho necessaria. Curado has la parte concupiscible de mi anima; cura tambien la irascible; pues tu Cruz es medicina de todo el hombre, y las hojas de esse arbol sagrado son sanidad de las gentes. (c) Algunas vezes he dicho entre mí: No querria airarme con nadie: con todos querria tener paz: y para esto me parece que sería bien huir de toda compañía, por escusar todas las ocasiones de turbacion y de ira.

Mas agora conozco en esto mi flaqueza: porque no es vencer la ira huir de la compañía; sino cubrir la imperfeccion. Quiero pues de aquí adelante estar aparejado para hazer vida, no solamente con los buenos, sino tambien con los malos: y tener paz con los que aborrescen la paz. Yo propongo de lo hazer assi: dame tú Dios mio gracia para que lo pueda cumplir. Si me quitaren la hazienda, no por esso me entristezca yo; pues te veo en essa Cruz tan despojado y desnudo. Si me quitaren la honra, tampoco esto me haga perder la paz; pues

al te veo tan deshonrado y abatido. Si me faltaren los amigos, no por esso me confunda yo; pues al te veo sólo y desamparado, no sólo de tus discipulos y amigos, sino tambien de tu mesmo Padre. Y si de tí me pareciere alguna vez que soy desamparado, no por esso pierda la confianza; pues no la perdiste tú, que acabando de decir: (a) Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste? luego encomendaste tu espiritu en las manos de aquel que te avia desamparado. Pues yo os llamo desde aquí, angustias y persecuciones; que vengais à dar sobre mí; pues no me podéis hazer otra cosa que darme ocasion para ser imitador de mi Señor Jesu-Christo.

Mas ò Señor mio, si los trabajos fueren largos y prolixos, con qué me consolaré? porque los tuyos aunque fueron grandes, parece que fueron breves; porque aun no duró veinte horas todo el martyrio de tu passion. Pues el que ha diez años que está en una cama, ò en una carcel, ò en continuas necessidades y guerras dentro de su mesma casa, qué consuelo hallará en tí para tan larga contienda? Responde Señor mio à esta pregunta; pues tú eres la palabra y la sabiduria del Padre. Dime si eres tú el consuelo universal de todos los males, aunque sean prolixos; ò si hemos de buscar para estos otro consolador? Ciertamente no es menester otro consuelo sino tú. (b) Porque sin dubda essa Cruz en que padesces, no fue martyrio de un solo día, sino de toda la vida. (c) Porque dende la misma hora y punto de tu sanctissima Concepcion se te puso delante assi la Cruz, como todo lo que en ella avias de padecer: y assi la traxiste delante, los ojos esos dias que viviste. Porque assi como todas las cosas passadas y venideras estaban presentes à tu divino entendimiento: assi tambien lo estaban to-

dos los martyrios y instrumentos de tu passion. Allí estaba la Cruz, y los clavos, y los azotes, y las espinas, y la lanza cruel: allí estaban todos estos cuchillos tan presentes como quando los viste con tus ojos el mismo Viernes de la Cruz. Nosotros por recios males que padezcamos, siempre tenemos alguna hora de reposo, quando la medicina ò el alivio nos lo dá: mas tu pena, quasi siempre fue continua, ò à lo menos muchas vezes te atormentaba en el alma micntraz en este mundo viviste. Y aunque esta pena no te atormentára, bastaba para continuo tormento el zelo de la honra del Padre, y de la salud de nuestras animas: el qual de verdad comia y despedazaba tu corazón, y te era mas cruel martyrio que el de la misma muerte. Juntabase con esto la obstinacion de aquel pueblo rebelde, y la dureza de todos los otros peccadores, para cuyo remedio fuiste embiado: los cuales no avian de querer aprovecharse deste beneficio, ni reconocer el tiempo de su visitacion. De aquí nascieron aquellas piadosas lagrimas que derramaste sobre Hierusalem; y de aquí aquella queixa que diste por Isaías, diciendo: (d) Yo dixé: En vano he trabajado: de valde y sin causa he gastado mi fortaleza.

Pues aquí tienes anima mia con quien te acompañar y consolar en los largos trabajos; porque aunque los trabajos postrimeros de aquel sancto cuerpo fueron breves, los de su piadoso corazón y anima fueron prolixos y largos.

Meditacion para el Sabado por la mañana.

Este día se ha de contemplar la lan- zada que se dió al Salvador; y el descendimiento de la Cruz, con el llanto de nuestra Señora; y officio de la sepultura.

Tom. II.

G 2

EL

(a) Matth. 8. (b) Cant. 1. (c) Ezech. 47. Apoc. 22.

(a) Matth. 7. Luc. 23. (b) Hec habentur Lib. 2. Contemptus mundi c. 17. (c) Scripta sunt Salvator Luc. 11. Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor usque dum perficiatur? (d) Luc. 19. Isai. 49.